

EL CAMINO DE SANTIAGO rev.

Monumento viviente de la Edad Media y la antigüedad

Cuando buscamos a nuestro alrededor el testimonio de la Edad Media, encontramos la riqueza arquitectónica del románico o del gótico presentes en la mayor parte de la península ibérica: castillos, edificios religiosos, palacios y otras construcciones de piedra.

El Camino de Santiago es también un monumento de esta época, pero su valor no se encuentra en sus piedras, sino en la vivencia que se puede experimentar recorriéndolo.

La historia del Camino

El noroeste de la península ibérica se encontraba en el siglo IX prácticamente aislado y arrinconado del resto del mundo cristiano por las fuerzas del emirato de Córdoba. En este contexto, hacia el año 813, se halla la tumba del apóstol Santiago en tierras gallegas. Unos años más tarde, el apóstol, con aspecto de caballero armado con una espada y montando un caballo blanco, aparece milagrosamente en una batalla y lleva a las tropas del reino cristiano a la victoria. Estos hechos convierten a la ciudad de Santiago de Compostela en uno de los puntos cardinales del cristianismo, junto con Jerusalén y Roma. Miles de peregrinos (*en los siglos XI, XII y XIII se estiman entre 250.000 y 500.000 peregrinos al año*) venían desde diferentes lugares de Europa, y con ellos fueron apareciendo albergues, se construyeron hospitales, iglesias, puentes y caminos. Gracias a la peregrinación, el noroeste de la península fue perdiendo su aislamiento y se enriqueció con la cultura que aportaban los fieles europeos.

Los caballeros y el Camino

El Camino no era necesariamente pacífico. En el inicio de su popularización, tenía el constante peligro de las incursiones musulmanas. Además de estas, bandoleros y estafadores podían asaltar o exigir pagos a los peregrinos. Las inclemencias del tiempo, el hambre y las enfermedades extremaban aún más la dureza del Camino.

Diferentes órdenes de monjes militares se instalaron a lo largo de la ruta para dar apoyo y protección a los peregrinos, al igual que hacían en Tierra Santa.

- La Orden de San Juan de Jerusalén,
- La Orden del Temple, y otras órdenes creadas alrededor del Camino,
- La Orden de Calatrava y la de Santiago, se encargaron de los caminantes y organizaron en el recorrido albergues y hospitales para atender a los peregrinos.
- El hospital de Santa Cristina de Somport, situado en la parte pirenaica del Camino, era en el siglo XII uno de los tres hospitales más grandes del mundo, junto con el de Jerusalén y el hospital de
- Monjoux en la ruta hacia Roma.

La instalación de las órdenes en el Camino comportó también una reorganización económica y social a nivel local. Cada orden necesitaba financiación para mantenerse. Todas ellas recibían grandes donaciones por parte de la nobleza y, a cambio del apoyo en el proceso de reconstrucción, eran compensadas con exentos territorios. Estos emplazamientos eran organizados

administrativamente en encomiendas o bailías, donde desarrollaban la actividad agrícola y ganadera.

Peregrino en el Camino de Santiago, Camino de las Estrellas

El Camino de Santiago es especialmente relevante si lo comparamos con otros centros de peregrinación que hay en todo el mundo, como Roma o La Meca. El sentido de la peregrinación hacia estos santuarios se concentra en el lugar de la llegada. En cambio, en el caso del Camino de Santiago, lo más importante es el proceso de ir superando etapas. A lo largo de todo el Camino se van acumulando experiencias que van preparando al caminante para llegar a su destino. Es un camino exterior y, al mismo tiempo, un camino interior, que permite avanzar en el autoconocimiento.

Así, el Camino transcurre por lugares estratégicos, visitando iglesias cargadas de simbolismos en sus muros que, junto con las leyendas, van conformando un paisaje que cada caminante puede ir interpretando y así enriqueciendo su propio camino de transformación.

Uno de los puntos más reconocidos por su gran carga simbólica es la iglesia de Santa María de Eunate, en Navarra. Se trata probablemente de una construcción de origen templario con una peculiar forma octogonal. Aparte de las diversas leyendas en su entorno, esta pequeña iglesia es un lugar que invita al visitante a un estado de especial emoción.

Muchas otras construcciones cristianas se encuentran asentadas en localizaciones que fueron consideradas sagradas en la antigüedad y que tenían esta capacidad transformadora. Para destacar un ejemplo, tenemos el monasterio de San Juan de la Peña, en la provincia de Huesca, situado en unas cuevas que habían sido lugar de iniciación en la antigüedad.

Si el Camino, independientemente de tener los restos del apóstol en la meta final del recorrido, tiene por sí mismo este valor de transformación, parece acertado observar las pistas que muestran la existencia del Camino mucho antes del descubrimiento de la tumba. El recorrido desde Cataluña hasta Galicia seguiría el camino marcado por la posición de la Vía Láctea: el Camino de las Estrellas. Un territorio delimitado por antiguos topónimos referentes a las estrellas (estrella, estela, izarra, lizarra) hacia el que los antiguos alquimistas se dirigían hacia Galicia. Allí, los restos de monumentos megalíticos podrían ser la muestra de un remoto centro donde se transmitía una sabiduría reservada únicamente a quien había recorrido el Camino de las Estrellas.

Querido lector, como dicen los lugareños al caminante, te deseamos un “*buen Camino*”.

Bibliografía

- “El misterio de Compostela”, Louis Charpentier, ed. Plaza & Janés, 1971.
“Guerreros y hospitaleros en el Camino de Santiago”, Adolfo Fernández Oubiña, Alfonso Fernández-Cid, Montse Clavé, ed. Ronsel, 2004.
“La orden de San Juan en el Camino de Santiago: la bailía de Portomarín (1158-1351)”, Carlos Barquero Goñi, Universidad Autónoma de Madrid – Cuadernos medievales, 1999.
“Leyendas del Camino de Santiago”, Juan G. Atienza, Ed. Edaf, 1998.